

JORNADA TRAS LOS PASOS DEL PADRE DE MONTFORT Y DE MARÍA-LUISA TRICHET EN POITIERS

Introducción

Poitiers en la época del P. de Montfort y de María-Luisa Trichet, es una ciudad de apenas 20.000 habitantes. Marcada por las guerras de religiones (católicos-protestantes), Poitiers tiene una vitalidad real vinculada a su actividad intelectual, judicial y administrativa. Ciudad episcopal, se convirtió en un bastión del catolicismo. El clero secular y regular es imponente (casi mil), con una veintena de iglesias parroquiales y numerosos conventos de religiosas y religiosos. Los jesuitas tienen un colegio famoso. En contraste con la parte alta de la ciudad donde viven los más afortunados, la fisonomía de la ciudad también está marcada por el hospital general, en el fondo de la ciudad, lugar de encierro de los pobres y refugio de la miseria.

Es en esta ciudad desconocida para él que «la Providencia» conduce al joven P. de Montfort en 1701. Hará tres estancias de 1701 a 1706. Para el P. de Montfort, estas estancias «constituyen una verdadera escuela de formación». En esta ciudad comienza todo, el compromiso con los pobres, las misiones, las predicaciones, el acompañamiento espiritual, pero también su contemplación de Jesús Sabiduría y el lugar de María. También aquí con él y María Luisa Trichet comienza el embrión de la comunidad de las Hijas de la Sabiduría y la acogida de Mathurin fiel compañero de misión.

Si miramos cómo los laicos (H/M) han participado en diversos aspectos de la vida y de la misión del P. de Montfort aquí en Poitiers, podemos estar sorprendidos por el número y la diversidad de estas personas.

Lo más importante será preguntarnos cómo estas experiencias vividas por y con los laicos pueden iluminarnos, estimularnos, ponernos en tela de juicio... por nuestra vida y nuestra misión de cristianos hoy, allí donde estamos.

Breve reseña, no exhaustiva, de Laicos H/M que desempeñaron un papel en la misión del Padre de Montfort y de María-Luisa Trichet, en Poitiers:

- Sra. de Montesperon
- Los residentes del hospital general
- El grupo de mujeres dentro del hospital
- La hermana de María Luisa
- María Luisa Trichet misma
- Mathurin Rangeard
- La asociación de escolares «elites» del colegio de los jesuitas
- Jacques Goudeau
- Los habitantes de Montbernage (ver carta)

Cinco individuos y cuatro grupos de personas

Sra. de Montespán

Los caminos misteriosos y profundamente humanos de la Providencia.

Estamos en abril de 1701. El Sr. Grignon, que pertenece a la comunidad de San Clemente de Nantes, recibe el «cuarto domingo de abril» una carta de su hermana procedente de la Abadía de Fontevraud, escrita «por orden de la Señora de Montespán», pidiéndole que «venir incesantemente a Fontevraud para asistir a la toma de hábito que debía hacerse el martes siguiente». Montfort precisa en su carta dirigida al Señor Leschassier Superior del Seminario de San Sulpicio en París (): Me fui el mismo día a pie. Llegué a Fontevraud el miércoles por la mañana, el día siguiente a la toma de hábito de mi hermana».

Grignion continúa en su carta :

Durante dos días que permanecí en Fontevault tuve el honor de tener varias conferencias particulares con la Señora de Montespán. Me preguntó sobre varias cosas, pero especialmente sobre mi persona. Me preguntó qué quería ser. A esto le digo ingenuamente la atracción que sabéis que tengo de trabajar por la salvación de los pobres, hermanos míos. Me dijo que aprobaba mucho el designio que yo tenía, tanto más cuanto que conocía por experiencia que se descuidaba mucho la instrucción familiar de los pobres, y que me haría dar, si quisiera, un canonicato que dependiera de ella. De lo cual le agradecí humilde y rápidamente, alegando que nunca quería cambiar la divina Providencia en un canonicato o un beneficio. A este rechazo, me dice que vaya al menos a Monseñor de Poitiers para descubrir mis intenciones. Aunque tuve la repugnancia de satisfacer este deseo de la señora de Montespán, tanto por 28 leguas de camino que todavía tenía que hacer, que por muchas otras razones le obedecí sin embargo ciegamente para hacer la santa voluntad de Dios que miraba solamente».

Nota sobre Mme de Montespán 1640-1707 (sitio del Palacio de Versalles)

Una favorita influyente

Amante de Luis XIV en 1667, la marquesa de Montespán llegó a la Corte gracias a Ana de Austria. Esta mujer, con la belleza deslumbrante y temida de los cortesanos, gracias al famoso «espíritu Mortemart» que caracteriza a su familia, goza de una gran influencia en la vida de la Corte. Apasionada por las artes y protegida por el rey, ocupa un apartamento cercano al suyo antes de ser expulsada hacia 1680 por la Señora de Maintenon y de abandonar definitivamente Versalles en 1691.

Grignion era todavía seminarista cuando conoció por primera vez, entre 1695 y 1697, a la Señora de Montespán, quien le ofreció hacerse cargo del futuro de dos de sus hermanas. Desde París, donde las jóvenes se le habían unido, la Señora de Montespán las hizo conducir, pocos días después, a Fontevault. La señora de Rochechouart, su hermana, que era abadesa, las recibió con los brazos abiertos [...], pero una de ellas se vio obligada a salir y a volver a Rennes con sus padres, debido a una Fluxion en los ojos que la amenazaba con hacerle perder la vista (Grandet, p.18). Las jóvenes se llamaban Sylvia (nacida en 1677) y Francisca-Margarita (nacida en 1679). Esta última abandonó el monasterio. Sylvia tomó el hábito el 26 de abril de 1701 y murió en Fontevraud en 1743.

Un poco más adelante, en la misma carta, dijo: «Cuando Monseñor de Poitiers regresó, fui a saludarlo y le dije en pocas palabras lo que la Señora me había ordenado».

¿Qué debemos recordar hoy de este episodio del encuentro entre la señora de Montespán y el padre de Montfort? Puesto que la Sra. de Montespán conocía al P. de Montfort ya cuando era seminarista en Saint Sulpice en París, si realmente deseaba encontrarlo, es porque este primer encuentro no la había dejado indiferente. ¿Qué le había tocado tanto en aquel encuentro? ¿La actitud interior del joven seminarista?

El P. de Montfort, al recibir la carta de invitación a visitar Fontevraud, no vacila, parte inmediatamente.

Y luego considera un honor tener «varias conferencias particulares con la señora de Montespán».

Por último, acepta la propuesta de la señora de Montespán de recorrer aún una buena distancia a pie para ir a encontrarse con el obispo de Poitiers en una actitud de obediencia ciega para hacer la santa voluntad de Dios que solo miraba.

El padre de Montfort reconoce, pues, que Dios/el Espíritu Santo le habla a través de este encuentro con la señora de Montespán. Sorprendente camino que toma el Señor para ayudar al joven sacerdote Montfort a discernir la voluntad de Dios que no deja de buscar.

Para mi hoy

- *¿Qué me enseña esta experiencia?*
- *¿Qué opina de la iniciativa y de la actitud de la Sra. de Montespán con respecto al P. de Montfort?*
- *¿Qué piensa de la actitud del P. de Montfort?*
- *¿Cómo escucho a las personas que, a priori, no son de mi red social?*
- *¿Qué pasos debo dar para escuchar lo que el Señor me dice en circunstancias imprevisibles?*
- *¿Qué quiere decir para mí «hacer la santa voluntad de Dios»?*

Unos residentes del hospital general

Estamos en el año 1701. Llegué a Poitiers la víspera de Santiago y de San Felipe, y me vi obligado a esperar cuatro días a Monseñor de Poitiers, que debía volver pronto de Niort, donde estaba.

Mientras tanto, hice un pequeño retiro en una pequeña habitación, donde estaba encerrado en medio de una gran ciudad, donde no conocía a nadie según la carne. Sin embargo, decidí ir al hospital a servir a los pobres físicamente si no podía espiritualmente. Entré para orar a Dios en su pequeña iglesia, donde cerca de cuatro horas que pasé esperando la cena, me parecieron muy cortas. Sin embargo, parecieron largas a algunos pobres que, habiéndome visto de rodillas, y con ropas tan conformes a las suyas, fueron a decírselo a los demás y se excitaron unos a otros para hacer limosna; unos dieron más, los demás menos, los más pobres un denario, los más ricos un sol. Todo esto estaba pasando sin que yo lo supiera. Por fin salí de la iglesia para pedir cuando se cenaba y al mismo tiempo permiso para servir a los pobres en la mesa; pero fui muy engañado por un lado, al enterarme de que no comían en comunidad, y muy sorprendido por el otro, cuando se enteró de que alguien me estaba dando limosna, le dijeron al portero que no me dejara salir. Bendigo mil veces a Dios de pasar por pobre y de llevar las gloriosas libreas, y agradecí a mis queridos hermanos y hermanas su buena voluntad.

Desde entonces me han tomado en tal afecto que todos dicen públicamente que seré su sacerdote, es decir, su director, porque no hay nadie fijo en el hospital desde hace un tiempo considerable, porque es pobre y abandonado. »

En 1704, mientras el Padre de Montfort está en París, recibe una súplica de los pobres del Hospital General de Poitiers dirigida al Sr. Leschassier, su antiguo superior del Seminario Saint-Sulpice: «Con la muerte y la pasión de Jesús, Señor, Nosotros cuatrocientos pobres, le suplicamos humildemente, con el mayor amor y la gloria de Dios, que nos traiga a nuestro venerable pastor, al que tanto ama a los pobres, Sr. Grignon. ... »

La decisión del P. de Montfort de ir a rezar en la capilla del hospital vestido de un hábito pobre toca los corazones de algunos de los pobres que van a tomar dos iniciativas:

- Hablan con otros y organizan una colecta para hacer una limosna al P. de Montfort.
- Dicen públicamente que el P. de Montfort será su sacerdote

Para mi hoy

¿Qué me enseña esta experiencia del padre de Montfort acogido por los pobres en el Hospital general?

El grupo de mujeres dentro del hospital

Si el P. de Montfort tiene la preocupación de elevar la dignidad de los pobres del hospital mejorando sus condiciones de vida material, no olvida las almas.

“Dentro del hospital había organizado una humilde asociación de muchachas, que quería dedicar a la Sabiduría del Verbo Encarnado para confundir la falsa sabiduría de la gente del mundo”. Entre las mujeres residentes y del personal, el P. de Montfort hace la elección de mujeres enfermas, cojas, con defectos físicos y pone a la cabeza de esta pequeña asociación una mujer ciega. El grupo se reunió en una sala que llamó Sabiduría y en la que levantó una cruz. Estas mujeres se reunían según un reglamento establecido para los ejercicios de piedad, de meditación, la oración del rosario, pero también para los trabajos manuales y los recreos. En esta escuela de la Sabiduría, escuela de humildad, de pobreza, de obediencia, vendrá María Luisa Trichet a instruirse cuando entra al servicio de los pobres del hospital. Así el P. de Montfort puede escribir al Sr. Leschassier: “Sin embargo, mi querido Padre, es cierto que entre todos estos problemas y contradicciones... Dios quiso usarme para hacer grandes conversiones... La hora de levantarse, de acostarse, de la oración vocal, del rosario en común... de los cánticos e incluso de la oración mental para los que lo quieren, subsiste todavía”.

Al crear esta pequeña asociación en el seno del hospital general, el P. de Montfort se asocia con otras personas elegidas no según los criterios habituales que hubiéramos pensado espontáneamente: capacidades físicas, intelectuales, organizativas etc... pero al contrario, elige mujeres «pobres» pero sin duda ricas interiormente. Locura de la Sabiduría según Dios y todo esto para mejorar el clima material y espiritual del hospital y así «humanizar» este lugar de encierro de personas que «el mundo deja».

Aunque esta experiencia ha sido breve, puede inspirarnos hoy.

Para mi hoy

- ¿Qué he aprendido de esta experiencia?
- ¿Cómo puedo asociarme con personas en las que ni siquiera pensaría para llevar la misión que se me ha confiado?
- ¿Qué actitud interior debo desarrollar para ello? Vivir la «locura de la Sabiduría»
- ¿cómo se puede traducir para mí, en mi contexto?

Isabel, la hermana de María Luisa

Un día, Isabel, la hermana de María Luisa, se dirige a la iglesia de San Austrégisile. Vuelve entusiasmada del sermón del predicador que acaba de escuchar. Se trata de Grignon de Montfort. Así, «se sintió tan conmovida por el sermón de este hombre de Dios, que no tuvo más prisa desde que volvió a casa que decirle a su hermana lo que había oído. 'Oh hermana, si usted supiera el hermoso sermón que acabo de escuchar, nunca en mi vida he oído nada tan patético y conmovedor; ¡el predicador es un santo!'»

(cf Besnard). María Luisa decide entonces ir a confesarse a él y confiarle su deseo de ser religiosa.

Así, gracias a su hermana, María Luisa conocerá al padre de Montfort. Todo porque ha sido profundamente conmovida por la palabra de aquel predicador cuyo nombre ni siquiera conoce. Isabel una persona de enlace llena de espontaneidad que permitirá así a María Luisa, sin saberlo, descubrir su vocación en el seno de la Iglesia.

Para mi hoy

- *¿Cómo presto atención a la palabra de cada uno y de cada una de las personas a las que se concede poca importancia?*
- *¿Creo que Dios, a través de ellos, puede realizar su obra de salvación?*

María-Luisa Trichet

Después del anuncio entusiasta de su hermana Isabel, María Luisa decide a partir del día siguiente ir a encontrar al «famoso predicador». «... lo encuentra en el confesionario, y esto es lo que deseaba; se dispone al sacramento, se presenta: ¡qué sorpresa para ella, cuando el confesor, antes de entrar en los detalles de su conciencia, le pregunta quién se la ha dirigido! ... 'Señor es mi hermana'. 'No, no, hija mía, no es vuestra hermana la que os ha dicho que vinierais aquí, es la Virgen Santísima la que os ha enviado a confesaros a mí' (cf Besnard)»

A partir de ese momento, la vida de María Luisa tomará una nueva orientación. Se pone bajo la dirección espiritual de este joven sacerdote. Sigue los retiros predicados por él en el hospital o en los suburbios de Poitiers. Frecuenta la pequeña asociación de chicas «La Sabiduría», que el Padre de Montfort instituyó dentro del hospital.

Preocupada por la llamada de Dios a la vida religiosa, María Luisa insiste ante el Padre de Montfort. A menudo le expresó su deseo de hacerse religiosa. Desea que le indique dónde podría hacerse realidad ese deseo. 'Pues bien... vais a permanecer en el hospital'. Marie-Louise intuye que esta propuesta es la expresión de la voluntad de Dios. Entonces decide emprender las gestiones, habla con el Padre de Montfort antes de solicitar la aprobación del nuevo Obispo. Este lo habla con la oficina del hospital que se niega. María-Luisa insiste ante el obispo: «Pues bien, monseñor... estos señores no quieren recibirme como institutriz, quizás no rechazarán en calidad de pobres, y si por bondad me dejáis encargarme de una carta de vuestra parte, estoy segura de que entraré en ella». (cf Besnard). El obispo le escribe una carta que lleva a la oficina del hospital. Su actuación provoca la admiración de los administradores, que no pueden sino aceptarla como pobre. Recibe la misión de ayudar a la superiora. Marie-Louise adquirió poco a poco conocimientos y experiencia en materia de economato y organización de un hospital. El Padre de Montfort la añade a la pequeña asociación de «la Sabiduría». Tiene diecinueve años. Esta elección de María-Luisa Trichet no pasa desapercibida en la ciudad de Poitiers. ¡Una hija del fiscal que vive entre los pobres del hospital! Así vivirá como mujer laica hasta el 2 de febrero de 1703, día en que se viste y pronuncia sus primeros votos y recibe su nuevo nombre 'María Luisa de Jesús'.

La decisión de María-Luisa de seguir al P. de Montfort no es del gusto de su madre. «¡Te volverás loca como él!» Cuando ésta ve a su hija vestida con el hábito que le entregó el 2 de febrero de 1703, se siente deshonrada y le pide que lo deje: «Deje, deje inmediatamente este hábito, vuelva a su hábito ordinario y obedezca a su madre». El P. de Montfort debe intervenir ante la madre para decirle que María Luisa ya no es suya, sino de Dios. Podemos imaginar la lucha interior en María-Luisa, que entonces tenía 19 años.

María Luisa, joven laica, toma la valiente decisión de comprometerse en la misión particular del cuidado de los pobres, guiada por el padre de Montfort. Toma los medios para madurar su elección de hacerse religiosa. No avanza sola. Y esto a pesar de las oposiciones de su madre, que no ve con buenos ojos el hecho de que su hija haya elegido al P. de Montfort como guía espiritual.

Para mi hoy

- *¿Cómo puede la experiencia de la joven María Luisa ser una fuente de inspiración para mí hoy como laico/como socio (a)?*
- *¿Qué es lo que más me interesa de esta experiencia?*

Mathurin Rangeard

Un encuentro... una llamada... una respuesta

Estamos en 1705 en Poitiers. Un joven llamado Mathurin vino a Poitiers para hacerse capuchino. Entró por casualidad en la iglesia de las Penitentes para rezar allí. El Sr. de Montfort, al verlo, le hizo señas para que viniera a buscarlo y, después de saber su propósito, le animó a permanecer con él para servirle en sus misiones, donde durante casi 15 años dará la catequesis, formará la escuela a los niños, y cantará cánticos con mucha bendición. El Sr. de Montfort no le dio otro lenguaje que aquel del que se sirvió el salvador para llamar a sus apóstoles: «¡Sígueme! ¡Sígueme!» E inmediatamente, este buen muchacho obedece. Ha sido esquilado desde la muerte del Sr. Grignon y tiene muchos talentos para desempeñar sus funciones.

Reflexión : Un encuentro que transforma una vida

Dios llama a menudo de manera inesperada. Para Mathurin la llamada de Dios pasa por el encuentro y la petición del Padre de Montfort: «Sígueme». El P. de Montfort se hace portavoz de Jesús mismo en la llamada de Mateo. Mathurin no lo esperaba. Tenía otro proyecto en mente. Sin embargo, responde como un hombre libre, sin dudarlo.

Para mi hoy

- *¿Qué reflexiones me inspiran la llamada de Mathurin y su respuesta?*
- *Tomarme el tiempo para recordar las llamadas que se escucharon en mi historia y que se determinaron para contratarme.*
- *Dar gracias al Señor por las llamadas escuchadas y las respuestas dadas.*
- *¿Quién podría llamar hoy para unirse a nosotros como socio(a) montfortiano(a)?*

Oración

Señor, tú que has llamado a tus discípulos a dejarlo todo para seguirte, sigues llamando a quien quieras que te siga, como nuestro hermano Mathurin. Te doy gracias con todos los laicos/laicas asociado(a)s que responden hoy a tus llamadas. Danos la audacia y la fe del P. de Montfort y del Hno. Mathurin para que nosotros, a su vez, nos atrevamos a hacer llamamientos a otras personas para trabajar en la misión de educación a la manera montfortiana. Te lo pedimos por intercesión del P. de Montfort y de nuestro hermano Mathurin, de la Virgen María y de Jesús tu Hijo Sabiduría encarnada. Amén

Santiago Goudeau Montbernage Poitiers

1705, La misión de Montbernage, dada en el barrio bajo de la ciudad de Poitiers termina. Como siempre, el padre de Montfort vela por poner en marcha medios sencillos para que la misión siga produciendo frutos después de su partida. Ya en el granero de la Bergerie, transformada en capilla, la oración del rosario está bien situada ante la estatua de María Reina de los corazones. ¿Pero quién va a encargarse ahora de este servicio? Entonces lanza el llamamiento: «Si alguien acepta rezar aquí la oración del rosario, los domingos y las fiestas y cantar la pequeña corona al mediodía, dejaré allí la imagen de mi buena Madre».

Fue entonces cuando Santiago Goudeau, maestro tejedor, se ofreció para cumplir esta misión. Allí será fiel durante 40 años.

Así, gracias a este sí a la llamada lanzada por el Padre de Montfort, los cristianos de este barrio de difícil reputación van a permanecer fieles a la oración. El padre de Montfort puede irse tranquilo.

Después de la muerte del P. de Montfort, mientras que la Hna. María-Luisa de regreso de la Rochelle piensa en la instalación de la comunidad de las Hijas de la Sabiduría en Poitiers, es de nuevo Santiago Goudeau que va a señalarle que del lado de Saint Laurent sur Sèvre, donde se encuentra la tumba del P. de Montfort, una señora, la señora de Bouillé podría ayudarla a encontrar en este lugar una casa para implantar la casa madre de la Comunidad de las Hijas de la Sabiduría.

El padre de Montfort había tenido la audacia, en este barrio difícil, donde la gente estaba alejada de la vida de la Iglesia, de establecer una capilla para la oración en un antiguo lugar de danzas, lo que para él equivalía a un lugar de libertinaje. La otra audacia es pedir a alguien entre quienes acaban de vivir la misión y, por tanto, alguien que ha vivido públicamente ante la comunidad cristiana el acto de renovación de las promesas de su bautismo. Confía en este laico, Santiago Goudeau, simple artesano que responde sí a su llamada, para asegurar el rosario. Gracias a él, los misterios de la vida de Jesús seguirán contemplándose con María. La misión continúa con la Virgen María que conduce a Jesús Sabiduría.

Para mi hoy

- *Leyendo la experiencia de Santiago Goudeau como socio tras la misión del Padre de Montfort, ¿qué es lo que me interesa especialmente?*
- *¿Qué significa esto para mí hoy, cuando estoy comprometido como laico?*
- *¿Qué lugar se da a la oración del rosario, como medio sencillo para sostenerse mutuamente y crecer en el conocimiento y el amor de Jesús Sabiduría?*

Oración

Señor, tu siervo san Luis María de Montfort ha querido compañeros para ayudarlo en sus misiones e incluso después de sus misiones. En Santiago Goudeau, un simple laico, reconoce al bautizado auténtico dispuesto a asumir sus responsabilidades para ayudar a su comunidad cristiana, allí en su barrio, aceptando asumir el servicio de la oración del rosario. Virgen María «Reina de los Corazones» contigo, damos gracias al Señor por todas aquellas y aquellos que permanecen fieles a contemplar contigo los misterios de la vida de tu Hijo Jesús Sabiduría encarnada. Te pedimos por todas aquellas y aquellos que se comprometen a asegurar con confianza el servicio de la oración en nuestras comunidades.

Virgen María «Reina de los Corazones» intercede por nosotros ante el Señor para que, siguiendo el ejemplo de Santiago Goudeau, también nosotros estemos atentos a las llamadas que se nos hacen para ayudar a nuestros hermanos y hermanas a crecer en Cristo.

Alégrate María «Reina de los Corazones», llena de gracias, el Señor está contigo, eres bendecida entre todas las mujeres y Jesús que confía en sus discípulos es bendecido.

Santa María, etc...

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Asociación de escolares élite del colegio de los Jesuitas

« ... doy una conferencia semanal a los 13 o 14 escolares que son la élite del colegio y esto con la aprobación del difunto Monseñor. » (O.C. L. 11, del 4 de julio de 1702, p. 35-36)

Nota de los OC, p. 36. El Colegio de los Padres jesuitas. A estos alumnos del Colegio de Santa Marta se unieron los estudiantes de la Universidad. El Sr. Grignon los reúne a todos en una «Congregación» (según la expresión de uno de ellos), con reglamento propio y ejercicios diarios.... (Memoria de Le Normand; Grandet, p. 465).

Según Grandet, el P. de Montfort admitía en esta Congregación: «los más dóciles», y a los que recomendaba la oración, la lectura espiritual, la frecuentación de los sacramentos y el apostolado cerca de sus «camaradas más queridos» Los exhortaba a enrolarse en la Congregación de la Virgen establecida en el colegio de los jesuitas; en sus conferencias agrupaba especialmente a los congregadores. Esta piadosa sociedad fue el

vivero de excelentes sacerdotes, santos religiosos y virtuosos laicos. (ej. Alexis Trichet hermano de María Luisa que se convertirá en sacerdote; Mr Le Normand laico procurador del Rey en el Presidente de Poitiers...)

El P. de Montfort no inventa sino adapta una experiencia de este tipo de «congregación» de alumnos, habiéndola experimentado él mismo cuando era estudiante en el colegio de los jesuitas de Rennes. Él conoce el bien hecho de este tipo de asociación con la ayuda espiritual de un sacerdote, para alimentar y vivir su fe mediante los saludos y la oración, pero también para experimentar el compromiso con los pobres.

Para mi hoy

- *¿Cómo ser inventivo para ofrecer a los jóvenes la oportunidad de vivir una experiencia de «comunidad», «de Iglesia», permitiéndoles profundizar en su fe y vivirla, en particular, en una forma de compromiso hacia aquellos y aquellas a quienes la sociedad abandona?*
- *El P. de Montfort cuida de los pobres, pero también de los que pueden influir positivamente en los demás, gracias a su formación humana y espiritual, ¿qué me inspira esto en mis responsabilidades, especialmente cerca de los jóvenes?*

Los habitantes de Montbernage

CARTA CIRCULAR A LOS HABITANTES DE MONTBERNAGE (1706)

Dios Solo

1. Queridos habitantes de Montbernage, San Saturnino, San Simpliciano, La Resurrección y demás parroquias que se han beneficiado de la misión que Jesucristo, mi Maestro, acaba de darles: ¡salud en Jesús y María! No pudiendo hablarles de viva voz, pues la santa obediencia me lo prohíbe, me tomo la libertad de escribirles, antes de partir, como lo haría un padre afligido a sus hijos, no para enseñarles cosas nuevas, sino para confirmarles en las verdades que les expuse. ¡El cariño cristiano y paternal que les tengo es tan grande, que les llevaré siempre en el corazón, en la vida, en la muerte y en la eternidad! ¡Que me olvide de mi mano derecha antes que de ustedes en cualquier lugar en que me halle, hasta en el altar! ¡Qué digo! Hasta en los confines mismos del mundo, hasta en las puertas de la muerte; créanmelo, con tal que practiquen lo que Jesús les ha enseñado por sus misioneros y por mí, pecador, a pesar del demonio, del mundo y de la carne.
2. Acuérdense, pues, queridos hijos míos, mi alegría, mi gloria y mi corona; acuérdense de amar ardientemente a Jesucristo, de amarlo por medio de María, de hacer brillar, en todo lugar y a la vista de todos, su verdadera devoción a la Santísima Virgen, nuestra bondadosa Madre, a fin de ser en todas partes el buen olor de Jesucristo, de llevar constantemente su cruz en seguimiento de este buen Maestro y alcanzar la corona y el reino que les aguardan. En consecuencia, no dejen de cumplir y poner por obra con fidelidad sus promesas bautismales y sus prácticas, de recitar diariamente su rosario en público o en privado, de frecuentar los sacramentos al menos una vez al mes
3. Ruego a mis queridos amigos de Montbernage, poseedores de la imagen de mi buena Madre y de mi corazón, que conserven y aumenten el fervor de sus plegarias, no toleren impunemente en su barrio a los blasfemos, perjuros, cantantes de canciones obscenas o borrachos. Digo impunemente, o sea, que, si no pueden impedirles que pequen corrigiéndoles con celo y mansedumbre, al menos que algún hombre o mujer de Dios no omita el hacer penitencia, incluso públicamente, por el escándalo público, aunque no sea más que recitar un avemaría en las calles o en el lugar de oración, o llevar en la mano un cirio encendido en su propia casa o en la iglesia. Es lo que deben hacer y continuar haciendo, Dios mediante, para perseverar en el servicio divino. Estos avisos valen también para los otros lugares.
4. Es preciso, queridos hijos, es preciso que sean buen ejemplo para todo Poitiers y sus alrededores. Que nadie trabaje en las fiestas de precepto. Que nadie instale, ni siquiera entreabra su tienda, contrariamente a

la costumbre de los panaderos, carniceros, revendedores y otras categorías de comerciantes de Poitiers – que le roban a Dios su día y, pese a sus sagaces pretextos, se precipitan en la condenación–, salvo el caso de verdadera necesidad, reconocida por su digno párroco. No trabajen nunca en los días santos, y Dios –se lo aseguro– les bendecirá en lo espiritual y aun en lo temporal, de suerte que no les falte lo necesario.

5. Ruego a las pescaderas de San Simpliciano, a las carniceras, revendedoras y a las demás que continúen dando el buen ejemplo que dan a toda la ciudad por la práctica de lo que aprendieron durante la misión.

6. Les ruego a todos, en general y en particular, que me acompañen con la plegaria en la peregrinación que voy a emprender por ustedes y por otros muchos. Digo por ustedes porque emprendo este largo y penoso viaje a expensas de la Providencia, para alcanzar de Dios, por intercesión de la Santísima Virgen, la perseverancia de todos ustedes. Y añado por otros muchos porque llevo en el corazón a todos los pobres pecadores del Poitou y otros lugares, que para desgracia suya se condenan. Sus almas son tan preciosas ante Dios, que por ellas ha derramado toda su sangre ; y ¿yo no haré nada? Empeñé por ellas tan largos y penosos viajes, y ¿yo no haré ninguno ? Arriesgó hasta su propia vida, y ¿yo no arriesgaré la mía? ¡Ah! Sólo un pagano o un mal cristiano pueden permanecer insensibles ante la inmensa pérdida de estos tesoros infinitos: ¡las almas rescatadas por Jesucristo! Rueguen, pues, por esto. Amigos míos, rueguen también por mí, a fin de que mi malicia e indignidad no obstaculicen cuanto Dios y su santísima Madre quieren realizar por mi ministerio.

Busco la divina Sabiduría; ayúdenme a encontrarla. Estoy pensando en mis poderosos enemigos, todos los mundanos, que adoran lo caduco y se deleitan en ello, me desprecian, se burlan de mí y me persiguen ; todo el infierno ha tramado mi perdición, y levantan contra mí por todas partes a todas las potencias. Y, en medio de todo esto, me siento débil, más aún, la debilidad personificada; soy ignorante, más aún, la ignorancia misma y lo demás... que no me atrevo a decir. No cabe duda: solo y miserable como soy, pereceré si la Santísima Virgen y las almas buenas –las de ustedes en particular– no me sostienen y alcanzan de Dios el don de la palabra o la divina Sabiduría que remedie todos mis males y sea el arma poderosa contra mis enemigos. Con María todo es fácil; en Ella pongo mi confianza, aunque por ello rujan el mundo y el infierno. Y digo con San Bernardo: «Hoc, filii mei, maxima fiducia mea, ac tota ratio spei meæ». Háganse explicar estas palabras. No me hubiera atrevido a decirlas por mí mismo. Por María busco y encontraré a Jesucristo, aplastaré la cabeza de la serpiente y venceré a todos mis enemigos y a mí mismo, para la mayor gloria de Dios.

¡Adiós sin adiós! Porque, si Dios me conserva la vida, volveré a pasar por aquí, bien sea para permanecer algún tiempo con ustedes bajo la obediencia a su ilustre prelado, tan celoso de la salvación de las almas y tan compasivo con nuestras debilidades, bien sea de paso para otra región; porque, siendo Dios mi Padre, tengo tantos lugares donde morar cuantos hay en que se ofende injustamente a Dios con el pecado: « El honrado, siga portándose honradamente; el manchado, siga manchándose... Para éstos, un olor que da muerte y sólo muerte; para los otros, un olor que da vida y sólo vida »

¡Todo vuestro! Luis María de Montfort, sacerdote y esclavo indigno de Jesús en María.

En esta circular, el padre de Montfort expresa todo su amor por los habitantes de Montbernage y de las demás parroquias entre las más pobres de la ciudad de Poitiers.

Les exhorta :

- a amar ardientemente a Jesucristo, amarlo por María, hacer estallar en todas partes y ante todos vuestra verdadera devoción a la Santísima Virgen,
- a ser fieles a lo que han recibido durante la misión «que Jesucristo mi Maestro acaba de haceros»... ser «fieles a la práctica de lo que Jesucristo os ha enseñado por sus misioneros y yo indigno ... ».
- a seguir siendo un buen ejemplo de vida cristiana para toda la ciudad de Poitiers y sus alrededores.

- a rezar por él, por la peregrinación a Roma que emprende «Busco la divina Sabiduría, ayúdame a encontrarla».

Aunque no sabemos cómo estos feligreses de Montbernage y sus alrededores recibieron esta carta circular, puede ser interesante ver cómo resuena en nosotros hoy.

Para mi hoy

- *¿Qué me inspira el amor y la confianza que el P. de Montfort expresa en su carta hacia los habitantes de Montbernage y de las demás parroquias pobres de Poitiers?*
- *El P. de Montfort cuenta con el testimonio de la vida cristiana de estos laicos hombres y mujeres para que la misión siga dando frutos para toda la ciudad y sus alrededores. ¿Qué lecciones puedo aprender?*
- *El P. de Montfort cuenta también con su oración «Busco la divina Sabiduría, ayudadme a encontrarla». ¿Qué me inspira esta petición de comunión en la oración entre laicos y sacerdotes?*
- *¿Qué es lo que más me interesa de esta carta a los habitantes de Montbernage?*

Conclusión

Así pues, acabamos de descubrir varias figuras de laicos, hombres y mujeres, jóvenes y adultos, de condición social muy diferente, miembros o no de una asociación, etc.... Cada una y cada uno, a su manera, ha desempeñado un papel, para que la misión providencial del padre de Montfort en Poitiers dé frutos, a pesar de los diversos obstáculos que ha encontrado.

Si uno puede aventurarse a encontrar un punto común entre todas y todos, es seguramente el de haber vivido simplemente, la gracia de su bautismo, que es el fundamento de toda vocación.

Por todo esto demos gracias al Señor. A esto nos llama también hoy.

Hno. Maurice Hérault - 30.03.2023

Nota : los extractos de los textos citados proceden en su mayoría del folleto « Louis-Marie Grignion de Montfort, Marie-Louise Trichet » Le temps des commencements, collection Trésors Poitevins, bajo la responsabilidad